

Los campos de batalla de la Independencia en América Meridional: un patrimonio nacional en construcción

The battlefields of the Independence in South America: a national heritage under construction

Os campos de batalha da Independência na América Meridional: um patrimônio nacional em construção

Les champs de bataille de l'Indépendance en Amérique du Sud : un patrimoine national en construction

Поля сражений за независимость в Южной Америке: строящееся национальное наследие

Martínez Martín, Abel

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Tunja - Colombia
abelfmartinez@gmail.com

Otálora Cascante, Andrés

Universidad Nacional de Colombia
Bogotá – Colombia
arotalorac@unal.edu.co

Martínez Martín, Abel; Otálora Cascante, Andrés y Burgos Bernal, Alejandro. "Los campos de batalla de la Independencia en América Meridional: un patrimonio nacional en construcción", en: *Cuadernos de Historia del Arte* – Nº 41, NE 16 – julio-noviembre 2023 - ISSN 0070-1688, ISSN (virtual) 2618-5555 - Mendoza – Instituto de Historia del Arte – FFYL – UNCUYO, pp. 105-149.

Burgos Bernal, Alejandro

Universidad Nacional de Colombia
Bogotá – Colombia
aburgosb@unal.edu.co

Resumen

El artículo analiza, en clave comparada, los procesos de construcción del patrimonio, los elementos museográficos, la musealización y la dotación monumental de seis campos de batalla representativos de las guerras de Independencia de inicios del siglo XIX, en la región meridional de América Latina: Pantano de Vargas y Boyacá (1819) en Colombia; Carabobo (1821) en Venezuela; Pichincha (1822) en Ecuador; Junín y Ayacucho (1824) en Perú. Aunque la historia de sus monumentos inicia en el siglo XIX, es durante las fiestas nacionales de los centenarios y sesquicentenarios de la Independencia, celebrados en el siglo XX, cuando se producen los mayores cambios y la aparición de monumentos en los campos de batalla, en orden de cumplir la función pedagógica asignada por la Historia Patria. A pesar de que los campos de batalla son parte de una historia nacional a partir de la Independencia, las trayectorias de sus procesos de construcción y musealización tienen similitudes, que este artículo rastrea con el fin de llamar la atención sobre su administración, manejo como museos de sitio y su futuro, en tiempo de recientes y próximos bicentenarios.

Palabras clave: Campo de batalla, Independencia, monumentos, patrimonio nacional.

Abstract

This article analyzes, by means of a comparison, the processes of heritage construction, their museographic elements, their musealization and the monumental endowment of six representative battlefields of the wars of Independence from the early 19th century, in the southern region of Latin America: Swamp of Vargas and Boyacá (1819) in Colombia; Carabobo (1821) in Venezuela; Pichincha (1822) in Ecuador; Junín and Ayacucho (1824) in Perú. Although monuments begin to appear in the 19th century, it is around the centennial and sesquicentennial celebrations of Independence, celebrated in the 20th century, that the greatest changes take place and monuments appear on these battlefields, in order to fulfill the pedagogical function assigned by the Homeland History. Even though battlefields are part of each country's national history of Independence, the routes towards their construction and musealization have similarities,

which this article traces in order to draw attention to their administration and management as Museums Site and their future, having in mind the recent and upcoming bicentennial.

Keywords: Battlefield, Independence, monuments, national heritage.

Resumo

Este artigo analisa, de chave comparada, os processos de construção do patrimônio, os elementos museográficos, a musealização e a dotação monumental de seis campos de batalha representativos das guerras de Independência de inícios do século XIX, na região meridional da América Latina: Pantano de Vargas e Boyacá (1819) na Colômbia; Carabobo (1821) na Venezuela; Pichincha (1822) no Equador; Junín e Ayacucho (1824) no Peru.

Embora a história dos seus monumentos inicie no século XIX, é durante as festas nacionais dos centenários e sesquicentenários da Independência, celebrados no século XX, quando se produzem as maiores mudanças e a aparição de monumentos nestes campos de batalha, em ordem de cumprir a função pedagógica assignada pela História Pátria. Apesar de que os campos de batalha são parte de uma história nacional a partir da Independência, as trajetórias dos seus processos de construção e musealização têm semelhanças, que este artigo rastreia com a finalidade de chamar a atenção sobre a sua administração, manejo como Museus Local e futuro, a propósito, dos recentes e próximos bicentenários.

Palavras chaves: Campo de batalha, Independência, monumentos, patrimônio nacional

Résumé

Cet article analyse, de manière comparative, les processus de construction du patrimoine, les éléments muséographiques, la muséalisation et la dotation monumentale de six champs de bataille représentatifs des guerres d'Indépendance du début du XIXe siècle, dans la région sud de l'Amérique Latine: Pantano de Vargas et Boyacá (1819) en Colombie ; Carabobo (1821) au Venezuela ; Pichincha (1822) en Equateur; Junín et Ayacucho (1824) au Pérou. Bien que l'histoire de ses monuments commence au XIXe siècle, c'est lors des fêtes nationales des centenaires et cent cinquanteaires de l'Indépendance, célébrées au XXe siècle, que se produisent les plus grands changements et l'apparition de monuments sur ces champs de bataille, afin de remplir la fonction pédagogique assignée par l'Histoire de la Patrie. Malgré le fait que les champs de bataille s'inscrivent dans une histoire

nationale depuis l'Indépendance, les trajectoires de leurs processus de construction et de muséalisation présentent des similitudes, que cet article retrace afin d'attirer l'attention sur leur administration, leur gestion en tant que Musées de Site et d'avenir, au vu des récents et des prochains bicentennaires

Mots clés: Champ de bataille, Indépendance, monuments, patrimoine national

Резюме

В этой статье в сравнительном ключе анализируются процессы создания наследия, музеографические элементы, музеализация и монументальное оснащение шести репрезентативных полей сражений войн за независимость начала XIX века в южном регионе Латинской Америки. Америка: Пантано из Варгаса и Бояки (1819 г.) в Колумбии; Карабобо (1821 г.) в Венесуэле; Пичинча (1822 г.) в Эквадоре; Хунин и Аякучо (1824 г.) в Перу. Хотя история его памятников начинается в 19 веке, именно во время национальных праздников столетий и полуторавеков Независимости, отмечаемых в 20 веке, происходят самые большие изменения и появление памятников на этих полях сражений, чтобы выполнять педагогическую функцию, возложенную на Историю Отечества. Несмотря на то, что поля сражений являются частью национальной истории с момента обретения независимости, траектории их строительства и процессы музейзации имеют сходство, которое прослеживается в этой статье, чтобы привлечь внимание к их администрированию, управлению как музеям места и будущему, относительно недавнего и предстоящие двухсотлетия.

Слова: Поле битвы, Независимость, памятники, национальное наследие

“Walter Benjamin da a entender que el progreso no es una persecución de los pájaros del cielo, sino una necesidad frenética de huir de los cadáveres esparcidos por los campos de batalla del pasado”¹

Introducción

Desde mediados del siglo XIX, la Independencia en América Latina se había convertido en una herencia que, como tal, debía entrar en una serie genealógica. La articulación de los movimientos nacionales descansaba en la cultura común con la antigua metrópoli que había hecho posible las primeras imágenes nacionales. La continuidad con el pasado colonial, del que eran deudoras las nuevas naciones a través de la lengua y la religión, garantizaba no solo la genealogía histórica, sino también, la legitimación del poder a través del discurso de la historia patria.²

Los recintos urbanos quedaron resignificados y reconciliados con el pasado colonial, e indígena en menor medida, dentro de la cultura de la conmemoración de la fiesta nacional de los centenarios de la Independencia, en el que las ciudades prestaron su escenario festivo para dar vida al calendario apologético de la nación, tanto en la república, como lo fue antes en la monarquía católica, con representaciones que se reiteran en el tiempo, al utilizar el espacio público para escenificar el poder de la monarquía, la iglesia o la república.

¹ Zygmunt Bauman, *Comunidad* (Bogotá: Siglo XXI, 2019), 12.

² Abel Martínez y Andrés Otálora, “Patria y Madre Patria. Las fiestas centenarias de 1910 y 1911 en Tunja”. *Historia y MEMORIA* n.º 5 (2012): 140.

Los centenarios de 1910 a 1924 en América Latina, se vieron atravesados por esta reconciliación y la revaloración del pasado colonial. Las celebraciones de la Independencia en Venezuela, Perú, Ecuador y Colombia hicieron referencia a España como madre y fuente de la civilidad de las naciones americanas y de la creación de las comunidades colectivas de la nación, entrando las repúblicas a la segunda década del siglo XX, reconciliadas con el pasado colonial y, la patria, con la madre patria.³

Con estos centenarios inicia la no muy conocida historia monumental de los campos de batalla en los países de la América Meridional, con una narrativa proporcionada por las academias de la lengua y de la historia más los discursos de las diócesis y las órdenes religiosas, todo representado por las academias de bellas artes, que siguieron el modelo clásico europeo.

Los campos de batalla en la América Meridional son un tema poco estudiado en la historiografía nacional en Perú, Ecuador, Venezuela y Colombia, marco geográfico de este artículo. Resulta curioso que, lugares considerados verdaderos “Altars de la Patria” por la historia académica, lugares donde se concretó la Independencia, que son objeto de conmemoración y veneración y motivo de historias de batallas contadas innumerables veces, aprendidas de memoria en la escuela o en el colegio, con o sin mitología, con o sin poesía, con o sin desfiles, pero siempre con los símbolos que identifican a la nación, cuya memorabilia

³ Abel Martínez y Andrés Otálora, “La República Celestial. El Centenario de la batalla de Boyacá en Tunja (1919)”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 28 n.º 1 (2023): 48.

asocia las guerras de Independencia con la creación de la nación y de la república, campos de batalla que permanecen poco estudiados desde las historias de la Independencia - Nueva Historia política, Historia sociocultural, Historia de la guerra, Estudios visuales- y, prácticamente sin estudiar, desde la Museología.

Este artículo analiza en clave comparada, el proceso histórico de construcción, dotación monumental y posterior musealización de seis campos de batalla de la América Meridional: Pantano de Vargas y Boyacá (1819) en Colombia; Carabobo (1821) en Venezuela; Pichincha (1822) en Ecuador; Junín y Ayacucho (1824) en Perú; representativos de las guerras de independencia de inicios del siglo XIX, que pusieron fin a la soberanía de la monarquía española en esos territorios y que son parte importante de la construcción de la nación y de sus historias nacionales en Perú, Ecuador, Venezuela y Colombia.

La fiesta nacional de los centenarios de la independencia pone interés especial en estos lugares, que combina con las tradicionales celebraciones patrias en los recintos urbanos. Las fuerzas armadas nacionales, resaltan su papel y la narrativa académica de herederos de los ejércitos de la Independencia en estas celebraciones, que tiene en las distintas paradas militares uno de sus elementos principales. Los sesquicentenarios de la independencia serán otro de los momentos claves en la construcción y expansión del patrimonio de estos campos de batalla que, para ese momento, ya se habían consolidado como verdaderos “altares de la patria”.

Actualmente, restan por celebrarse los bicentenarios de las batallas de Junín y Ayacucho en Perú y han pasado ya los de Pantano de Vargas y Boyacá en Colombia; Carabobo en Venezuela y Pichincha en Ecuador, por lo cual, es un momento propicio para esta reflexión que busca llamar la atención sobre la administración y manejo como museos de sitio de estos importantes lugares del patrimonio nacional en la América Meridional.

Un caballo para el general Bolívar

La imagen pública y la representación iconográfica del *Libertador* Simón Bolívar, es un tema estudiado, tanto en Historia del Arte como en los estudios visuales. Existen representaciones del *Libertador* menos conocidas, relacionadas con los campos de batalla en los que directa o indirectamente la sombra de Bolívar estuvo presente (Figura 1).

El *Bolívar triunfante* del pintor académico colombiano Epifanio Garay, condensa el uso del campo de batalla como lugar donde surge y se materializa el héroe, el general victorioso que seguido por su ejército libertador se cubre de gloria y, entre aclamaciones, da vida a la nación.

MARTÍNEZ MARTÍN, ABEL; OTÁLORA CASCANTE, ANDRÉS Y BURGOS BERNAL, ALEJANDRO



Figura 1. Bolívar triunfante (ca. 1886) de Epifanio Garay.⁴

El cuadro de gran formato (3,50 m. de alto por 2,60 m. de ancho) realizado para el palacio municipal de Cartagena, permite observar a un Bolívar en primer plano, con el sable y el tricornio en actitud triunfante, en una pequeña colina, detrás de la cual se desarrollan varias escenas épicas con grupos dispersos de soldados y caballos después de una batalla, entre cañones inutilizados, balas, ruedas inservibles, cadáveres de los expedicionarios vencidos, tambores silenciados, otro soldado patriota tocando la corneta *a la generala* para congregar al ejército entorno a su padre -el de la patria-, otro que ondea la bandera tricolor a caballo, los sombreros y los rifles de una compañía de infantería que sube la colina y otro soldado que le lleva a Bolívar su caballo *Palomo*, que montará para dirigir su proclama al ejército victorioso, que encarna a la nación.

Entre las nubes que amenazan tormenta y el humo de los cañones de la batalla recién terminada, los rayos de sol se van colando y se muestra el azul cielo andino iluminando al general victorioso, presagiando el porvenir, que no es otro que el advenimiento de la república, lugar de llegada para la felicidad de la nación reconstituida. La escena representada es la de una batalla terminada en un campo llano con una pequeña colina y, al fondo, el perfil de las montañas de los Andes como en el *Delirio sobre el Chimborazo*. Bolívar es el dueño indiscutible de la situación; como padre de la patria, ha triunfado.

⁴ Fuente: Nicolas García Samudio, "El Bolívar de Epifanio Garay", Revista *Bolívar* nº 5 (1951), 803.

La imagen, aparecida en la revista *Bolívar* del Ministerio de Educación Nacional de Colombia, en los años 50 del siglo pasado, con palabras del historiador Nicolás García Samudio, conocedor de los monumentos de los campos de batalla y promotor de su conservación: “evoca la imagen del Padre de la Patria en la más orgullosa de sus actitudes: Bolívar triunfante”.⁵

¿Cuál de las batallas de la Independencia evoca el cuadro? Seguramente, ninguna en particular, aunque pudieran ser todas en las que estuvo el *Libertador* y en donde hoy se encuentra su efigie. El cuadro robado en 2015 fue recuperado y restaurado un año después; se encuentra nuevamente en el palacio de la Proclamación de Cartagena. Los monumentos de los campos de batalla evocan esa figura plasmada a finales del siglo XIX por Epifanio Garay, la del general triunfante, que no solo ha ganado una batalla, sino que ha dado, con su victoria, vida a la nación y consagrado un altar perenne a los héroes de la república. Para el historiador Tovar Zambrano:

El héroe victorioso se convierte en [un] nuevo padre, en el padre de la Patria, al mismo tiempo que la grandeza y la gloria le pertenecen. La crónica, la narración histórica, la poesía patriótica, la iconografía y los rituales cívicos celebrarán su hazaña y contribuirán a su glorificación.⁶

⁵ *Ibidem*, 803-804.

⁶ Bernardo Tovar Zambrano. “Porque los muertos mandan: el imaginario patriótico de la historia colombiana”, en *Pensar el pasado*, ed. por Carlos Miguel Ortiz y Bernardo Tovar (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Archivo General de la Nación, 1997), 140.

Habría que ir más lejos, tras los hipotextos de estos monumentos o altares patrios. De acuerdo con Mary Beard, "los triunfos romanos han constituido durante siglos el modelo a seguir para toda conmemoración de un éxito militar". La historia de Roma está llena de estos triunfos y de otras ceremonias que se asimilaban a ellos, que ofrecían al general "un modelo al que ajustarse para celebrar su victoria en otros momentos y lugares, del mismo modo que también sugería a los autores antiguos un modelo con el que describir y representar estos festejos".⁷

Este modelo se encuentra dispuesto en estos campos de batalla, donde un general victorioso, el *Libertador*, o aquellos relacionados con él o bajo sus órdenes, lograron grandes éxitos militares. No podía ser otra la representación máxima del general victorioso sino la de un triunfo romano, el del padre de la patria, en ceremonias que inician su ciclo con los centenarios, oportunidad empleada por las naciones para dar su propia visión histórica de la Independencia,⁸ como lo hicieron en el sesquicentenario y, en menor escala, en el bicentenario.

El campo de batalla, un hecho de memoria

Es precisamente desde el campo de estudio de la Museología, que cualquier reflexión y análisis sobre *hechos de memoria* y los campos de batalla lo son de manera modélica en relación con ese ámbito de discernimiento de

⁷ Mary Beard, *El Triunfo Romano. Una historia de Roma a través de las celebraciones de sus victorias* (Barcelona: Crítica, 2009), 8, 355.

⁸ Virginia Guedea, Coord., *Asedios a los Centenarios (1910 y 1921)* (México: Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, 2009), 69.

memorias que es la construcción de la identidad nacional–, no puede prescindir, primero, de precisar su campo fenomenológico; precisar eso que Paul Ricoeur denominó “los fenómenos mnemónicos”.⁹

En los diferentes campos de batalla de América Meridional se pueden establecer los fenómenos mnemónicos en juego – y en campo– en esos hechos. Retomando la reflexión del historiador ecuatoriano Guillermo Bustos, sobre la conmemoración del centenario de la batalla de Pichincha:

En el aniversario de 1922 se puede observar el entrelazamiento del discurso histórico, el ritual social y el patriotismo. Todo esto forma parte de una construcción social y cultural que echa mano del conocimiento histórico disponible, organiza una liturgia cívica en la esfera pública, y apela al sentimiento social e individual de amor y lealtad a la patria, un recurso moral que se presenta con aire incuestionable.¹⁰

Los fenómenos mnemónicos implicados en este complejo hecho de memoria, la conmemoración del centenario de la batalla de Pichincha, habrían de ser: la conmemoración, el saber histórico, las narrativas del pasado, el interés colectivo del presente y la comunidad de memoria (¿quiénes deben recordar y olvidar qué?). En palabras de Bustos:

¿Qué registros del pasado se volvieron significativos mediante las conmemoraciones? ¿Qué lugar ocupaba el saber histórico y la figura del historiador en esa

⁹ Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido* (Madrid: Editorial Trotta, 2003), 13.

¹⁰ Guillermo Bustos, *El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950* (Quito: Fondo de Cultura Económica, 2017), 19.

relación? ¿Qué narrativas del pasado representaron las conmemoraciones? ¿Quién y a partir de qué medios ganó autoridad y legitimidad para hablar en nombre del pasado y del interés colectivo del presente? ¿Cuál fue el papel que la Iglesia y la religión jugaron frente al patriotismo, la memoria y la nación? ¿Qué rol cumplió el Estado en este proceso y cuáles fueron los desafíos que la secularización de la sociedad enfrentó en el contexto de la elaboración de la memoria nacional? ¿Cuál fue la relación entre relato histórico, memoria e identidad nacional? ¿Quiénes debían recordar y olvidar qué (y a través de qué medios) para integrar la comunidad de memoria llamada Ecuador, y quiénes determinaron los contenidos de dicha memoria?¹¹

Los fenómenos mnemónicos que configuran y precisan el complejo hecho de memoria *campos de batalla* implican, lo que Ricoeur denominó “figuras de la explicación y de la comprensión”.¹² Tales fenómenos mnemónicos, cuando se configuran en un determinado hecho de memoria, precisamente, en figuras de la explicación y la comprensión, delimitan el campo epistemológico de ese determinado hecho de memoria e instituyen un específico ámbito de reconocimiento, expresión e indagación para ese hecho, ya no solo histórico sino también cultural. Instituyen ese modo específico de la museología que se ha dado en llamar Museo de Sitio.

A partir del análisis de la descripción y de los elementos monumentales de los campos de batalla en la América Meridional, se pueden establecer las figuras de la

¹¹ *Ibidem*, 19.

¹² Ricoeur, *op. cit.*, 14.

explicación y de la comprensión que están implicadas en su eventual configuración. Siguiendo la reflexión de Bustos:

Las conmemoraciones, el recuerdo colectivo de los ‘padres de la patria’ y otros personajes, la erección de monumentos, la participación del país en ferias internacionales y la organización de ferias nacionales colocaron en primer plano la cuestión de los contenidos de la memoria nacional [...]. Las sucesivas conmemoraciones públicas fueron las actividades que pusieron en escena, más que ninguna otra, la elaboración y divulgación masiva de la memoria nacional. Estos aniversarios permitieron reelaborar el recuerdo colectivo y se articularon como vastos mecanismos de ingeniería social que definieron cognitiva y afectivamente el contenido histórico de la identidad nacional.¹³

La estatuaría heroica, la monumentalidad de la conmemoración (obeliscos, columnas, altares a la patria, arcos del triunfo), banderas, “eternas” llamas y el muralismo alegórico –figuras presentes en los procesos de musealización de los campos de batalla–, constituyen las figuras de la explicación y de la comprensión, en cuanto “vastos mecanismos de ingeniería social que definieron cognitiva y afectivamente el contenido histórico de la identidad nacional”. Tales figuras constituyen el entramado simbólico de los rituales:

¿Qué recordaban las distintas conmemoraciones y qué tipo de rituales o ceremoniales pusieron en marcha?
¿Quiénes las promovieron y dirigieron y cómo el público las consumió? ¿Cómo se dramatizaba el pasado al que

¹³ Bustos, op. cit, 35.

estas ceremonias honraban? ¿En qué contextos políticos y sociales las conmemoraciones operaban?¹⁴

Estas figuras de la explicación y de la comprensión, instituyen un específico ámbito de reconocimiento, expresión e indagación para el hecho de memoria campos de batalla y lo hacen a partir de un discurso dominante, en el orden simbólico, en nombre de una nación por inventar.¹⁵

La musealización de los campos de batalla encuentra su especificidad cultural, su inequívoca y fundamental función epistemológica en relación con determinados hechos de memoria, no solo en la acción de proteger un patrimonio situado histórica y territorialmente sino, más bien, en la de hacer surgir tal o cual figura de la explicación y la comprensión. Mejor dicho –y para hacer uso de una expresión común a la museología contemporánea– en la disposición a hacer época.

La peculiaridad museológica de estos campos de batalla, entendidos como museos de sitio, la podemos encontrar en la correspondencia que un museo de sitio establece con esta específica instancia de la memoria, en palabras de Henri Bergson: “Esta representación no contiene tanto las imágenes mismas como la indicación de lo que hay que

¹⁴ *Ibidem*, 32.

¹⁵ “Ese estudio sistemático [el de la historiografía hispanoamericana del siglo XIX] y en clave histórico-antropológica le permitió a [al reconocido historiador colombiano] Germán Colmenares, definir la historiografía decimonónica como una contracultura, esto es, como un discurso dominante en el orden simbólico que, en nombre de la nación por inventar, velaba las otras presencias del denso entramado social americano”. Oscar Almario García, “Germán Colmenares: ‘clásico’ de la historiografía colombiana”, en *Una obra para la Historia: Homenaje a Germán Colmenares*, ed. por Diana Bonnet (Bogotá: Universidad del Rosario, 2015), 17.

hacer para reconstruirlas”.¹⁶ El campo de batalla como museo de sitio, se dispone a partir de una nueva espacio-temporalidad, del que la historia patria se ha apropiado para su uso pedagógico; se trata de inventar la propia época de fiesta nacional, a partir de una distancia con otra, la que le dio origen al campo en la Independencia.

El museo de sitio expresa un dinamismo, Bergson lo llamaba “esquema dinámico” y lo refería a ciertos modos de la memorabilidad, en el que el hecho de memoria ya no es una representación de algo, las imágenes mismas, sino la indicación de lo que hay que hacer para reconstruir esas imágenes; el hecho de memoria es la alteridad misma de otra época en relación con la cual surge la textura de la nueva. El campo de batalla como museo de sitio no se expresa por medio de objetos (sables, balas de cañón, fusiles), sino a través de estados de cosas: las figuras de la explicación y de la comprensión que son los monumentos.

Esa suerte de esquema dinámico por medio del que se expresa, en específicas ocasiones, la memoria, esa suerte de esquema dinámico en que está recogida la peculiaridad museológica del museo de sitio, puede ser identificado con las cualidades temporales –la dimensión distinta, la temporalidad heterogénea– del campo de batalla. El esquema dinámico corresponde a ese plano de la memoria en que acordarse y saber se superponen; corresponde al movimiento de la rememoración en que los propios acontecimientos, según el régimen del conocimiento

¹⁶ Henri Bergson, *La energía espiritual. Obras escogidas* (México: Aguilar, 1959), 888.

histórico, tenderán a acercarse a los estados de cosas que son las celebraciones de la fiesta nacional.

La reflexión de Óscar Almario, sobre la importancia de la labor historiográfica de Germán Colmenares, puede constituirse como corolario para esta reflexión museológica en la que “la conciencia estética no debe separarse de la conciencia histórica; esta última se convierte así en condición de posibilidad de la primera”:¹⁷

En esa dirección, se abre un horizonte para reinterpretar la tradición, redescubrir su ‘carácter dinámico y dimensión productiva’, y por lo tanto su condición de factor imprescindible de los procesos de cambio e innovación intelectual [...], el concepto ‘tradiciones (s)electivas’ contribuye a identificar procesos y acontecimientos de la modernidad en los que emergen actores forzados a autoconstituirse y que por lo tanto están urgidos de pasado para afirmarse en el presente, en lo que Fernández Sebastián describe como la escogencia por los modernos de sus predecesores, mediante un mecanismo que selecciona ad hoc componentes del pasado, con lo cual tradición e innovación no se presentan ya como dimensiones y dinámicas contrapuestas sino complementarias.¹⁸

El museo o, mejor, la musealización, es aquí, como quiso Jacques Rancière, “una máquina óptica que nos muestra el pensamiento ocupado en tejer los lazos que unen percepciones, afectos, nombres e ideas, y en constituir la comunidad sensible que esos lazos tejen y la comunidad

¹⁷ García, *op. cit.*, 20.

¹⁸ *Ibidem*, 23.

intelectual, que hace pensable el tejido”.¹⁹ Se trataría de un estado de la cultura determinado por la “hermenéutica de la condición histórica de los hombres que somos”.²⁰

Historia militar y campos de batalla en la América Meridional

Durante el siglo XIX y XX en Europa y América, la historia que se impartía en escuelas primarias y en colegios de secundaria, estaba relacionada con las glorias militares de los estados-nación surgidos durante las guerras de Independencia, tanto en la península –contra Francia-, como en la mayor parte del imperio colonial de la monarquía en América. La exageración y el uso de los campos de batalla, estaba relacionado con su instrumentalización, convirtiendo a la historia militar en una suerte de lista de batallas y fechas.

En Europa y, en especial, en los Estados Unidos con la *Guerra Civil Americana*, a inicios del siglo XX, las historias de batallas fueron positivamente consideradas. Los museos narraban las glorias y triunfos militares. Sin embargo, para mediados del siglo pasado, con la experiencia de dos guerras mundiales y el surgimiento de los movimientos pacifistas:

Culpaban a los historiadores sobre estos desastres ya que construían un discurso histórico a partir de la guerra, la visión sobre ésta comenzó a cambiar radicalmente. Además, se excluyó como objeto de

¹⁹ Jacques Rancière, *Aisthesis. Escenas del régimen estético del arte* (Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2013), 11.

²⁰ Ricoeur, *op. cit.*, 14.

estudio la historia de la guerra, y si se tenía que discutir sobre esta temática se utilizaban términos abstractos y simbólicos.²¹

El desprestigio sufrido por la Historia militar quedó ligado a militarismos y dictaduras y a corrientes historiográficas en las que la Historia militar ha desaparecido o se ha disminuido en pro de favorecer una cultura de la paz.²² La historia militar -y la de la guerra- debe abocarse al empleo de la metodología histórica y de las ciencias sociales auxiliares, en un intento por estudiar su pasado, sin caer en el patriotismo, que ha enmascarado durante tanto tiempo estos espacios, en especial, cuando de hechos fundantes se trata, en los países de América del Sur:

A menudo las colisiones entre grupos armados se dan al margen de los espacios antropizados de guerra y puede ser frecuente que los ejércitos choquen en espacios aleatorios [...]. Estos espacios no previstos también pueden convertirse en espacios de guerra y si son terrestres en campos de batalla [...], dichos campos de batalla pueden ser objeto, o no, de intervenciones antrópicas, de fortificaciones de campaña, campamentos, cementerios, etc. según la duración del enfrentamiento y las capacidades humanas y tecnológicas de los contendientes enfrentados [...]. En el devenir de una guerra los movimientos y decisiones de los contendientes pueden implicar la generación de espacios de guerra en los lugares más insospechados [...],

²¹ Patricia Bou Pérez, "Tras la batalla de Austerlitz: proyecto de musealización" (Trabajo de Grado en Arqueología, Universitat Autònoma de Barcelona, 2014), 1.

²² F. Xavier Hernández, "Espacios de guerra y campos de batalla". Revista *Íber* n.º 51 (2007): 7.

por tanto, el concepto de espacio de guerra debe entenderse también en un sentido amplio.²³

En la década de los 90 del siglo XX, con la caída del Muro de Berlín, la historia militar reapareció con nuevas herramientas y desde distintas disciplinas. El estudio de la guerra como campo a historiar, con el desarrollo de la arqueología de campos de batalla, con especial mención en los de la guerra civil de los Estados Unidos, abría así nuevas perspectivas.

Los campos de batalla de la América Meridional objeto de análisis a continuación son:

- Pantano de Vargas²⁴ y Boyacá²⁵ (1819) en Colombia;

²³ *Ibidem*, 9-10.

²⁴La batalla del pantano de Vargas sucedió el 25 de julio de 1819, en el camino de Tunja a Sogamoso, se enfrentaron el Ejército Libertador, que venía de ascender el páramo de Pisba y la III División del Ejército Expedicionario, con cuartel en Tunja, encargada de proteger las líneas de suministros y la capital virreinal. A las 5 pm la batalla se vio interrumpida por la lluvia. Los realistas se retiraron a Paipa y los patriotas quedaron dueños del campo. La carga de los lanceros que derrotarían a los Húsares de Fernando VII, constituyen su monumento principal, inaugurado en el sesquicentenario. Antes existió el monumento a la Victoria, con la escultura de Juan José Rondón, realizado en los años 30 del XX. Cuenta con un Museo Comunal del sitio renovado para el bicentenario. Es Monumento Nacional de Colombia (1974).

²⁵La batalla de Boyacá se dio el 7 de agosto de 1819 en el camino real de Tunja a Santafé, capital del virreinato, en un pequeño valle atravesado por un puente sobre el río Boyacá. Tras la acción de Vargas, en un movimiento estratégico, Bolívar logró la toma de Tunja, dejando al ejército del rey en Paipa. Para alcanzar y defender la capital del reino, los del rey iniciaron una marcha forzada que culminó en una venta al pie del puente, donde los interceptan los patriotas quienes logran vencerlos. El primer monumento del campo fue el obelisco, el único que se conserva del s. XIX, seguido del puente, el monumento de Von Miller y el de Santander. Fue Parque Nacional (1940); en el sesquicentenario (1969), adquiere su configuración actual. Se encuentra atravesado por la Carretera

- Carabobo²⁶ (1821) en Venezuela;
- Pichincha²⁷ (1822) en Ecuador;

Central del Norte. Es Bien de Interés Cultural de Carácter Nacional de Colombia (2006).

²⁶ El campo de Carabobo es un paseo monumental histórico en homenaje a los héroes de Venezuela, al suroeste del municipio Libertador, cerca de Valencia, capital del estado. Carabobo le dio la Independencia a la Capitanía de Venezuela. La acción librada el 24 de junio de 1821, enfrentó al ejército realista, a cargo del mariscal Miguel de la Torre, con el ejército Libertador de Bolívar. Cuenta con un número significativo de elementos museográficos unidos por la Avenida monumental. El obelisco (1901) no llegó a nuestros días, sobrevive el arco de triunfo del centenario (1921) y el Altar de la Patria de 1930. Para el sesquicentenario construyeron el Mirador, el Diorama y la avenida y, en el bicentenario han realizado grandes monumentos, nuevos museos y el Mural de Hierro de Carabobo, que representa el sable del *Libertador*. El Altar de la Patria fue declarado Monumento Histórico Nacional (1961) y Sitio de Patrimonio Histórico Campo de Carabobo (1986).

²⁷ En la noche del 23 y la mañana del 24 de mayo de 1822, el Ejército Libertador, al mando de Sucre, logró llegar a la cima del cerro Chilibulo, que domina Quito. Descendiendo se llega al campo inclinado de Chaquimalla. Por el oriente, un descenso pronunciado hacia Quito, resguardada por la fuerza realista en el cerro del Panecillo al mando de Melchor Aymerich. A las 9 am los realistas iniciaron el ascenso. La carga de los batallones *Yaguachi* y *Cazadores de Paya* terminó por decidir la batalla a favor de los independentistas. El 25 de mayo se protocoliza la rendición realista en el Panecillo y, en la tarde, en las torres de la recolecta de la Merced, se iza la bandera colombiana, detrás, el cementerio donde fueron enterrados los muertos. Es el único campo de batalla urbano, se encuentra en la Cima de la Libertad, uno de los cuatro museos regentados por el Ministerio de Defensa de Ecuador. En 1922 se colocó un obelisco, pero fue en 1975 cuando se emprendió el Templo de la Patria, levantado por ingenieros del ejército con diseño de Milton Barragán Duamet. El museo abrió en 1982 con varias salas y murales como el *Canto a la Rebeldía* de Kingman.

- Junín²⁸ y Ayacucho²⁹ (1824) en Perú;

Campos de batalla que evocan la figura del general triunfante, modelo que está dispuesto en ellos, donde un general victorioso, el *Libertador*, logra grandes éxitos militares, en representaciones que inician su ciclo con los centenarios y continúan en los sesquicentenarios y bicentenarios, oportunidad empleada por las naciones latinoamericanas para dar su propia visión de la Independencia.

Vargas, Boyacá, Carabobo, Pichincha, Junín y Ayacucho se constituyeron en elementos conmemorativos en los cuales

²⁸ La batalla de Junín ocurrió el 6 de agosto de 1824 en la pampa de Junín o Chacamarca, noroeste del valle de Jauja, cerca al lago Junín. El virrey de La Serna había establecido en Cusco su base. El *Libertador* se encontró con la fuerza realista comandada por Canterac en el lago Junín. El ataque de los *granaderos del Perú* y los *Húsares de Colombia* llevó a la pampa de Junín a los realistas que fueron vencidos. El primer monumento a la batalla fue levantado en 1846, reemplazado en el centenario (1924), por un obelisco a los "Héroes Vencedores de Junín", con un sol radiante de la victoria con la palabra JUNÍN en fondo negro, elaborado por trabajadores de la *Cerro de Pasco Cooper Corporation*, en la ciudad del mismo nombre, cuyos habitantes financiaron la obra. A los lados las banderas de los países libertados. Santuario Patriótico Nacional de Chacamarca (1974), el obelisco es Patrimonio del Perú (2014) y Sitio Histórico de Batalla de la pampa de Junín (2018). En una gran área natural a cargo del Servicio Nacional de Áreas Protegidas por el Estado.

²⁹ En la pampa de la Quinua, noroeste de la ciudad de Ayacucho-Huamanga, se llevó a cabo la batalla el 9 de diciembre de 1824. La victoria patriota puso fin a la presencia militar española en los Andes y consolidó la Independencia de Perú. Enfrentó al Ejército Unido Libertador del Perú de Sucre y al realista, de Canterac y el virrey La Serna. En el campo se construyeron monumentos a la victoria, pero hasta el sesquicentenario (1974), el gobierno de las Fuerzas Armadas del Perú erigió el obelisco que domina la pampa. El museo de sitio está remodelación en el cercano pueblo de Quinua en la "Casa de la Capitulación". Desde 1973 es Monumento Histórico a la Pampa de la Quinua Escenario de la Batalla de Ayacucho, elevado a la categoría de Sitio Histórico de Batalla (2017). El obelisco es Monumento integrante del Patrimonio Cultural de la Nación (2018).

el estado-nación de Colombia, Venezuela, Ecuador y Perú y sus héroes pudieran ser celebrados, inaugurando así el ciclo de las historias nacionales en América Latina, en especial en la América Meridional, en donde estos tendrían tanta importancia a lo largo de doscientos años, como lugares en los que se transmitían los valores patrióticos como el heroísmo, el culto a los padres de la Patria y el homenaje a los símbolos del estado nacional, la bandera, el himno y el escudo (Figura 2).



Figura 2. Bicentenario en el campo de batalla del pantano de Vargas.³⁰

La historia patria está hecha en clave de programa pedagógico de la conmemoración y uno de los objetivos primordiales que la impulsó y consolidó como parte del discurso histórico de la nación en Hispanoamérica, fue la representación iconográfica de los héroes como prohombres; tal representación puede encontrarse en todos

³⁰ Fuente: Fotografía de Andrés Otálora (2019).

los campos de batalla relacionados en el factor pedagógico que desarrolló esta imaginería patria.

Un interés educativo que tendría como destinatarios de privilegio a los niños, a quienes se quería proveer de imágenes que les explicaran la historia de sus países de forma más didáctica y comprensible que las narraciones a viva voz y las descripciones textuales, lo que a menudo es complementado con la visita a lugares o monumentos históricos. Las escuelas públicas tuvieron como cometido educar al soberano en las nociones primordiales de amor a la patria, sentimiento ante el que se debía exaltar la imaginación del alumnado. La patria fue tomada como sinónimo de altar, de verdadero templo pleno de valores morales.³¹

Como bien lo expresa Sandra Rodríguez, un proyecto, el de la historia patria, por encima de los partidos, “consideraba el pasado como objeto de veneración y no como objeto de estudio, como arte de anticuario y no como ámbito de investigación para comprender el presente”.³²

Los campos de batalla en la América Meridional, en clave comparada

Los monumentos que Colombia, Venezuela, Ecuador y Perú adelantaron para dotar a la genealogía de la república del lugar en donde, según esa misma genealogía, descansa la

³¹ Rodrigo Gutiérrez Viñuales, “Construyendo las identidades nacionales. Próceres e imaginario histórico en Sudamérica (siglo XIX)”, en *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*, ed. por Manuel Chust y Víctor Mínguez (Valencia: Universitat de València, 2003), 303.

³² Sandra Rodríguez, *Memoria y olvido: usos públicos del pasado en Colombia, 1930-1960* (Bogotá: Universidad del Rosario, Universidad Nacional de Colombia, 2017), 42.

esencia misma de la nación, en los campos de batalla de Vargas, Boyacá, Carabobo, Pichincha, Junín y Ayacucho, inicia en el siglo XIX con la propia batalla, el lugar en donde morían los mártires y vencían los héroes, el campo de batalla, el “altar de la patria”. Sin embargo, la monumentalidad del campo se viene construyendo desde los centenarios de la Independencia; es en los sesquicentenarios cuando se realizan las más grandes obras y cambios y, en mucho menor grado, en los recientes bicentenarios.

A continuación, presentamos, a través de tablas, el análisis comparativo de los aspectos más relevantes en cuanto a su monumentalidad, lo que revela las similitudes de la trayectoria de la historia patria en los cuatro países andinos, con respecto a sus campos de batalla fundacionales (Tabla 1).

Nombre del campo	Fecha de la batalla	Resultado político	Declaratoria Nacional	Administrador actual
Pantano de Vargas	25 de julio de 1819	Repliegue de la III División del Ejército Expedicionario	Decreto 1744 del 1 de septiembre de 1975 del Gobierno Nacional	Alcaldía de Paipa y Grupo de Caballería Mecanizado No. 1 de Bonza (Duitama)
Boyacá	7 de agosto de 1819	Liberación del territorio central del Virreinato de Nueva Granada, su capital Santafé y su provincia más poblada, Tunja	Resolución 1066 del 2 de agosto de 2006 del Ministerio de Cultura	Gobernación de Boyacá y Batallón Bolívar (Tunja)

Carabobo	24 de junio de 1821	Liberación del territorio de la Capitanía General de Venezuela, los expedicionarios conservan solo la línea de costa	Declaración como Monumento Histórico Nacional y sitio de Patrimonio histórico por la Junta Nacional y Conservadora del Patrimonio Histórico y Artístico de la Nación de 3 de julio de 1961	Ministerio del Poder Popular para la Defensa
Pichincha	24 de mayo de 1822	Liberación de la sierra y la capital de la Audiencia de Quito	Parte de los Museos de la Defensa del Ministerio de Defensa del Ecuador	Ministerio de Defensa del Ecuador
Junín	6 de agosto de 1824	Asegurar el control de Lima y abrir camino hacia el Alto Perú a las tropas del Ejército Libertador del Sur	Decreto Supremo 0750 de 7 de agosto de 1974 y Resolución viceministerial 127 de 22 de julio de 2019	Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado
Ayacucho	9 de diciembre de 1824	Dstrucción de la fuerza realista del Alto Perú y entrada triunfal a Cusco, sede temporal del virrey del Perú	Resolución Suprema 709 de 23 de febrero de 1973 y Decreto Supremo 119 de 14 de agosto de 1980	Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado

Tabla 1. Creación de los campos de batalla en la América Meridional. Fuente: Elaboración propia.

Los campos de batalla comparados pertenecen a una misma época (1819-1824), que se enmarca en el ciclo de revoluciones en el mundo hispánico (1808-1830), lugares que refieren a batallas definitivas que llevaron a la independencia política de cinco países y de allí la razón por la cual la genealogía de las fuerzas armadas de estas repúblicas de la América Meridional, está relacionada con las fechas de las batallas y con la creación de la nación que, siguiendo a Clement Thibaud³³ con su concepto de

³³ Clément Thibaud, "Definiendo el sujeto de la soberanía: repúblicas y guerra en la Nueva Granada y Venezuela, 1808-1820, en *Las armas de la Nación*:

“soberanía alterna”, encarnaron los ejércitos de la independencia. Por esto, las actuales fuerzas armadas de los países andinos celebran su día en estas fechas y, además, garantizan la protección y vigilancia de los campos de batalla fundacionales de la república, razón por la que son actores en su administración.

El caso paradigmático es el campo de Carabobo, donde se realizan todas las paradas militares del gobierno de la República Bolivariana de Venezuela. El otro es el campo de Pichincha que, al quedar absorbido por el crecimiento urbano de Quito, es el más musealizado, al estar ocupado en su totalidad por el Templo de la Patria, estructura visible desde el centro histórico de la capital ecuatoriana, donde se encuentra la atalaya, que simboliza la vigilancia permanente de las fuerzas armadas sobre la nación (Figura 3).

En Perú, la situación es distinta, por estar ubicados los campos en las alturas de los Andes. Por tanto, su administración le corresponde al Servicio de Áreas Naturales Protegidas SERNANP, mientras que, en Colombia, los campos de batalla de Vargas y Boyacá tienen una administración mixta -confusa en cuanto a responsabilidades- entre la alcaldía del municipio de Paipa y el batallón de caballería, el primero, y la gobernación del departamento de Boyacá y el batallón Bolívar de Tunja, el segundo.

independencia y ciudadanía en Hispanoamérica 1750-1850, ed. por Manuel Chust y Juan Marchena (Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2007), 186.



Figura 3. Vista de la Cima de la Libertad (campo de Pichincha) desde Quito.³⁴

Los campos de batalla de la América Meridional fueron declarados patrimonios de las naciones en el momento en que se celebran los sesquicentenarios, a excepción de Boyacá, que debió esperar hasta el año 2006. Tantas décadas de homenajes, ofrendas florales, izadas de bandera, placas conmemorativas, largos discursos, odas patrias, himnos, desfiles y bandas de guerra, no habían contemplado las más simples labores legales y administrativas. El “Parque Nacional” del campo de Boyacá fue declarado en 1940, cuando se amplió el terreno, bajo el patrocinio de la Academia Colombiana de Historia, situación que sirvió para ampliar el área del lugar histórico, patrimonio de la nación.

Los campos de batalla inician su desarrollo como sitio monumental y erigen los primeros obeliscos ya en el centenario, obeliscos específicamente porque fue precisamente ese espíritu del siglo XIX con el que la nación

³⁴ Fuente: Fotografía de Andrés Otálora (2019).

-las naciones- celebró en los casos analizados su centenario, en la segunda y tercera décadas del siglo XX. Vuelven a llamar la atención estos campos de batalla en el sesquicentenario y en el bicentenario. Es factible que se tenga que esperar otros 50 años, para ver un nuevo e importante desarrollo museológico y patrimonial de los mismos, o al menos alguna placa conmemorativa (Tabla 2).

Nombre del campo de batalla	Primer monumento erigido	Construcción de monumentos	Monumento principal	Mapa de la batalla
Pantano de Vargas	Monumento de la Victoria a Juan José Rondón (ca. 1934)	1934-1972	A los lanceros del Pantano de Vargas	Si (museo de sitio)
Boyacá	Obelisco (1878)	1878-1969	Puente de Boyacá	No
Carabobo	Columna ática (1901)	1901-2021	Altar de la Patria	Si (Mirador del campo de Carabobo)
Pichincha	Obelisco (1920)	1975-1996	Templo de la Patria de la Cima de la Libertad	Si (maqueta en la sala del Museo de Sitio, Templo de la Patria)
Junín	Obelisco provincial (1846)	1925	Obelisco a los vencedores de Junín	Si (museo de sitio)
Ayacucho	Alegoría a la Libertad (1897)	1974	Obelisco a los vencedores de Ayacucho	Si (en el obelisco)

Tabla 2. Historia monumental de los campos de batalla en la América Meridional. Fuente: Elaboración propia.

De los obeliscos levantados tempranamente en el siglo XIX en los campos de batalla de la América Meridional y las alegorías a la Victoria y a la Libertad de Vargas y Ayacucho, no han llegado hasta el presente más que el obelisco de Boyacá, luego de sufrir dos traslados, sin lograr cumplir con su objetivo y quedar despojado de los cuatro bustos que lo rodeaban desde agosto de 1919. En Vargas, uno de los medallones laterales y el del escudo nacional del primer monumento, se conservan aún en el museo de sitio. En cuanto al obelisco de Pichincha de 1920, primer referente de este campo llama la atención una de las cuatro placas de sus costados, dedicada, en nombre del pueblo del Ecuador, “al heroico soldado español”, por parte del congreso nacional en la ceremonia de 1932, ejemplo del hispanismo de inicios del siglo XX, escenificado en las naciones andinas.

El sesquicentenario de las batallas se convirtió en el momento constructivo más importante de estos lugares de memoria. Fue un punto de inflexión para promocionar la independencia de las naciones latinoamericanas y configura su fisionomía actual, tal como en la pampa de la Quinoa en el campo de Ayacucho con su obelisco (Figura 4). En el bicentenario se hicieron obras en menor escala, a excepción del campo de Carabobo, donde se inauguró el monumento más grande, el sable del *Libertador*, el mural de hierro y nuevas obras museográficas.

Los mapas de las batallas hacen parte de estos sitios, ya que permiten la comprensión del campo histórico en museos o centros de interpretación para los visitantes. La única y muy notable excepción es el campo de Boyacá, donde si bien, hay un relato mural de la ruta libertadora desde Angostura hasta Santafé, en el segundo piso del edificio del ciclorama,

obra del sesquicentenario, no existe un mapa de la batalla, lo que ha llevado a que los visitantes se vayan sin entender o sean sometidos a distintas interpretaciones de la batalla, resultado de las versiones académicas sobre este hecho de armas, que son interpretadas por los guías del sitio y la unidad de ceremonial histórico de la Gobernación de Boyacá, que inauguró en 2022 una burocrática oficina en el campo.



Figura 4. Obelisco (1974) del campo de batalla de Ayacucho en la pampa de la Quinoa.³⁵

³⁵ Fuente: Fotografía de Luz Helena Martínez Santamaría (2009).

Los monumentos reflejan las ideas del romanticismo decimonónico y de la historia patria escrita en tiempo de los centenarios, así como el gusto estético de las academias de arte del momento, en donde existía un sentimiento de reconciliación con España como madre patria de los países andinos -el hispanismo-, mediado por la pérdida del departamento colombiano de Panamá y el reconocimiento de este como nueva república por parte de los Estados Unidos. Existen excepciones en el sesquicentenario en Vargas, Pichincha, Carabobo y, recientemente, en el monumento de este último campo, que utilizan un lenguaje más moderno.

El campo es un elemento rural, característico de estas guerras de independencia, que se combatieron en los caminos y puentes que unían las colonias ciudades. La única excepción es el templo de la Patria en la Cima de la Libertad de Pichincha, en las faldas del volcán del mismo nombre, hoy zona urbana de Quito. Los campos de batalla, a excepción del de Carabobo, están ubicados en las alturas andinas de páramos y punas, entre las nubes, el frailejón y las vicuñas, llamas y alpacas (Tabla 3).

Nombre del monumento	Urbano	Rural	Altura en msnm	Distancia a la capital más cercana	Área en Hectáreas	Geografía
Pantano de Vargas		x	2487	60 km (Tunja-Boyacá) y 11 km (Paipa - Boyacá)	6	Montañas que bordean el camino de Tunja a Sogamoso al pie de un pantano
Boyacá		x	2860	14 km (Tunja - Boyacá) y 110 km (Bogotá)	45,43	Valle atravesado por un río; camino real entre Tunja y Santafé de Bogotá

Carabobo		x	490	20 km (Valencia - Carabobo)	3306	Planicie cercana al lago y la ciudad de Valencia
Pichincha	x		3100	500 m al convento de San Diego, afueras de Quito	10 aprox.	Camino secundario en las faldas del volcán Pichincha para descender a Quito
Junín		x	4.105	170 km (Lima) y 3 km (Heroica ciudad de Junín)	338,42	Zona del pantano, las faldas del cerro Junín-punta, el abra de Chacamarca, planicie sur del lago de Chinchaycocha entre Lima y Jauja
Ayacucho		x	3275	37 km (Huamanga-Ayacucho)	300	Pampa de la Quinua

Tabla 3. Ubicación y geografía de los campos de batalla en la América Meridional. Fuente: Elaboración propia.

La extensión de los campos varía, desde el más pequeño, Vargas, hasta las más de tres mil hectáreas del campo de Carabobo (Figura 5). Las distintas declaratorias siempre han buscado reglamentar la extensión y los límites de estos lugares, lo que hace que varíen el número de hectáreas o que se tengan distintos problemas con los vecinos, por tratarse de áreas rurales, como puede verse en el de Boyacá.

Junín es el de más difícil accesibilidad y el que cuenta con un área natural protegida, que rodea el área histórica del campo de batalla. Boyacá, por el contrario, padece de exceso de acceso, ya que la doble calzada de la Carretera Central del Norte atraviesa y divide en dos el campo de batalla. Este aspecto dificulta paradójicamente el acceso de los visitantes a la zona del enfrentamiento principal, donde se ubica el

obelisco, primando el área del puente en donde se desarrolló la batalla entre las vanguardias, alterando con ello la interpretación de la batalla de Boyacá.³⁶



Figura 5. Campo de Carabobo.³⁷

El único campo de batalla sin organización museal es el de Boyacá. La actividad de interpretación está limitada y es utilizada solo cada celebración del 7 de agosto. Al no existir museo, no es posible la existencia de un sitio de interpretación y todo queda en manos de la experiencia que los visitantes tengan en su visita. El ciclorama de Boyacá

³⁶ Abel Martínez y Andrés Otálora, "La memoria de tanto inmortal. El campo de Boyacá, 1819-2015", en *La Segunda Batalla de Boyacá: Entre la Identidad Nacional y la Destrucción de la Memoria Vol. I-Debate Histórico*, ed. Javier Guerrero y Luis Wiesner (Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia-UPTC, 2015), 56.

³⁷ Fuente: República Bolivariana de Venezuela - Instituto de Altos Estudios del Poder Electoral, *Arco de Triunfo. Campo de Carabobo-Venezuela* (Caracas: Consejo Nacional Electoral, 2021), 2.

estuvo planteado desde el inicio, para convertirse en ese espacio de interpretación, pero se encuentra subutilizado (Tabla 4).

Nombre del campo de	Museo de sitio	Centro de Interpretación	Museo para niños	Página web
Pantano de Vargas	Si (activo)	No	No	No
Boyacá	No	Si (no activo)	No	No
Carabobo	Si (activo)	Sí (activo)	Si (Museo digital)	No
Pichincha	Si (Uno de los museos de la Defensa, activo)	Si (sala cuarta del Museo de Sitio)	No	Si (Página de Museos de la Defensa de Ecuador)
Junín	Si (activo)	Si (En el Museo de Sitio en la base del obelisco)	No	Si (Perfil de Facebook® Santuario Histórico de Chacamarca)
Ayacucho	Si (Casa de la Capitulación del Pueblo de la Quinua, cerrada por nuevo montaje museográfico)	No	No	No

Tabla 4. Museología y museografía de los campos de batalla en la América Meridional. Fuente: Elaboración propia.

El campo de Carabobo cuenta con museo de sitio, centro de interpretación, museo digital e incluso un museo para niños, elemento importante, dada la función pedagógica y

las visitas por parte de entidades educativas de primaria y secundaria y de alguna institución de educación superior. Actualmente, las herramientas digitales están ausentes de los campos de batalla. Por su condición de área natural, Junín cuenta con un perfil en la red social *Facebook*® y en el caso del templo de la Patria, en Pichincha, la página *web* destinada a los Museos de la Defensa. Sin embargo, no cuentan los campos de batalla con información distinta a dirección, valor de la boleta, horario de visita y relación de salas o se priorizan, como en Junín, los elementos naturales de la puna andina.

Unas herramientas digitales potentes y elementos transmedia, podrían ayudar a que los campos de batalla tengan mayor visibilidad entre la comunidad nacional e internacional y puedan captar un mayor número de públicos de todas las edades, además de poder contar con información en otros idiomas y con herramientas de realidad aumentada para utilizar en un centro de interpretación.

El lenguaje museográfico de estos campos de batalla responde a la construcción de una historia patria, académica, nacional, que rinde culto a los héroes. En el caso de los usos funerarios, Carabobo y Pichincha cuentan con tumbas al soldado desconocido y el caso particular de este último, donde se encuentran las cenizas simbólicas, tierra del cementerio en donde fue inhumada Manuelita Sáenz, cuyas insignias, como general de la República del Ecuador, se encuentran en esa misma sala.

En el antiguo límite de la ciudad de Quito por el costado sur, se encuentra la avenida *24 de mayo*, donde se erigió el monumento a los héroes ignotos de la batalla de Pichincha,

una columna rematada con un cóndor de alas desplegadas inaugurada en el centenario o, en otro ejemplo más reciente, el monumento al soldado venezolano levantado en el campo de batalla de Carabobo (Tabla 5).

Nombre del campo de batalla	Plaza de Banderas	Muralismo	Monumento al Himno nacional	Monumento a la bandera	Llama eterna	Uso funerario	Templo católico
Pantano de	No	Si (en la vereda)	No	No	No	No	Iglesia en el sitio histórico
Boyacá	Si	Si (en el ciclorama)	Si	No	Si	Planeado y no ejecutado	Parroquia Puente de Boyacá
Carabobo	Si	Si	Si	Si	Si	Si (tumba del soldado desconocido)	No
Pichincha	Si	Si (interior y exterior, Templo de la Patria)	Si (Sala del Soldado Desconocido, Templo de la Patria)	Si (en la recoleta del Tejar a 700 m del Templo de la Patria)	Si (Sala del Soldado Desconocido)	Si (tumba del soldado desconocido y cenizas de Manuelita Sáenz en el templo de la Patria)	Capilla en sala del museo
Junín	Si	Si (Museo de Sitio en base del obelisco)	No	No	No	No	No
Ayacuch	Si	No	No	No	No	No	No

Tabla 5. Elementos museográficos de los campos de batalla en la América Meridional. Fuente: Elaboración propia.

A finales del siglo XIX en el campo de Boyacá, se planteó colocar los restos óseos de los mártires en la base, dentro del obelisco, proyecto que nunca se concretó. Quizá el sitio más conocido en donde se realizó este homenaje es la Columna de la Independencia en el *paseo de la Reforma* de la ciudad de México, donde se encuentran los restos de los primeros insurgentes de la independencia mexicana.

En el caso de templos católicos ubicados en estos sitios, destacan Vargas y Boyacá, que cuentan con parroquias cercanas; la de Boyacá, propuesta por la Academia Colombiana de Historia. En Pichincha, el templo de la Patria cuenta con una capilla, donde reposan los restos del soldado desconocido, extraídos del cementerio del Tejar.

Los campos de Junín (Figura 6), Ayacucho y Vargas cuentan con el menor número de elementos museográficos de historia patria. Mientras que Carabobo tiene la mayoría, seguido por Pichincha y Boyacá. En estos dos últimos, sobresalen el coro del himno nacional del Ecuador en la capilla del soldado desconocido, junto a la llama eterna y el arco del triunfo al himno nacional en el campo de Boyacá, realizado por el artista Luis Alberto Acuña, trasladado debido al trazado de la carretera central del norte. Actualmente permanece a la vera de la carretera, prácticamente desmantelado, sin la mayoría de las losas que contenían sus decimonónicas estrofas.



Figura 6: Obelisco a los vencedores de Junín (1925).³⁸

El monumento más destacado en lo artístico del campo de Boyacá es el *Triunfo de Bolívar* de Von Miller, el único destinado a convertirse en un monumento panamericano que homenajeara al *Libertador* como padre de la patria de estas naciones y que pretendía ser ubicado en el istmo de Panamá en honor del Congreso Anfictiónico (1826). Luego de muchas vicisitudes y cambios de sitio, permanece hoy en la loma de la caballería, que domina el campo de Boyacá.

El monumento cuenta con la alegoría de los triunfos proclamando a los cuatro vientos las victorias militares del *Libertador*, sosteniendo una corona de laurel, mientras entonan las trompetas de la victoria; los *fascas* de los lictores

³⁸ Fuente: Fotografía de Gustavo Flores (2022).

de sus ejércitos libertadores custodian el pedestal sobre el cual emerge el monumento, hasta encontrar las guirnaldas de los escudos nacionales de Perú, Ecuador, Venezuela, Bolivia y Colombia, repúblicas que están representadas como mujeres con sus atributos nacionales.

Sobre ellas, levantado sobre un escudo, a la manera de los antiguos triunfos romanos, se alza el general Bolívar con la bandera al pecho. A los pies, la hija de Zeus y la diosa de la memoria, *Mnemósine*, la divina Clío, la musa de la Historia, se apresta a escribir una página gloriosa de la historia, de la historia patria se entiende (Figura 7).



Figura 7: Monumento del Triunfo de Bolívar en el campo de Boyacá (1930) de Von Miller.³⁹

Como en el cuadro de Epifanio Garay, el general, padre de la patria, y del ejército, ha triunfado en el campo de batalla, a través de su monumentalidad y la memorabilia, o como en décimas más floridas diría el poeta, político decimonono

³⁹ Fuente: Fotografía de Andrés Otálora (2022).

guayaquileño y expresidente del Ecuador, José Joaquín Olmedo, en *La Victoria de Junín* (1825), poema dedicado al *Libertador*: “y el canto de victoria / que en ecos mil discurre, ensordeciendo / el hondo valle y enriscada cumbre, / proclaman a Bolívar en la tierra / árbitro de la paz y de la guerra”.⁴⁰

Conclusiones

Los campos de batalla de la América Meridional son un tema poco estudiado en la museología en Perú, Ecuador, Venezuela y Colombia. Los campos de batalla de estos países aquí comparados pertenecen a la época de la independencia (1819-1824) dentro del ciclo de las revoluciones en el mundo hispánico, lugares donde se escenificaron las batallas definitivas que llevaron a la independencia política de cinco países y, de allí la razón por la cual la genealogía de las fuerzas armadas de estas repúblicas de la América Meridional está directamente relacionada con estos campos patrimoniales.

La monumentalidad de los campos de batalla se viene construyendo desde los centenarios de la independencia; es en los sesquicentenarios cuando se realizan las más grandes obras y los mayores cambios y, en mucho menor grado, en los recientes bicentenarios. Los campos de batalla analizados fueron declarados patrimonios de las naciones en el momento en que se celebran los sesquicentenarios, a excepción de Boyacá, que debió esperar hasta el 2006.

⁴⁰ José Joaquín Olmedo, *La Victoria de Junín. Canto a Bolívar* (Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1974), 17.

Pichincha en Ecuador y Carabobo en Venezuela, son un buen ejemplo de la presencia de las fuerzas armadas republicanas en el cuidado y administración de estos lugares, incluso simbólica y arquitectónicamente. En Perú, Junín y Ayacucho, hacen parte de áreas naturales protegidas, mientras que en Colombia, Vargas y Boyacá han presentado a lo largo de su historia, una administración mixta, de carácter local y regional, con presencia de las unidades del ejército nacional que tienen jurisdicción en el departamento de Boyacá.

En cuanto al acceso al campo, Pichincha está incorporado a la zona urbana de Quito, mientras que el peruano campo de Junín es el de más difícil acceso, y hace parte de una extensa área natural protegida. El campo de Boyacá está atravesado por una carretera nacional en doble calzada, que dificulta el recorrido y el acceso a los visitantes.

Estos campos de batalla patrimoniales inician su desarrollo como sitios monumentales y patrimoniales en la fiesta nacional de los centenarios de la independencia de estos países, tiempo en donde se erigieron los primeros obeliscos, a excepción del campo de Boyacá, que conserva su obelisco edificado a finales del siglo XIX.

El sesquicentenario de la independencia se convirtió en el momento constructivo más importante de estos campos de batalla y fue el momento en que se configuró su fisionomía actual, mientras que en el bicentenario se hicieron obras en menor escala, a excepción del campo de Carabobo en Venezuela, que inauguró en 2021 su monumento más grande.

Los monumentos en los campos de batalla analizados reflejan las ideas de la historia patria creada en los

centenarios, en medio del hispanismo divulgado por las academias de Historia, de Bellas artes y de la Lengua y la situación política derivada del enfrentamiento con los Estados Unidos a causa de la separación de Panamá.

El lenguaje museográfico de estos campos de batalla usa la narrativa de la historia patria, de la historia académica. Dos de ellos tienen usos funerarios, Carabobo y Pichincha. El único campo de batalla sin organización museal es el de Boyacá donde la actividad de interpretación está limitada. Los campos de Junín, Ayacucho y Vargas cuentan con el menor número de elementos museográficos de historia patria. Mientras que Carabobo tiene la mayoría, seguido por Pichincha y Boyacá.

Hacia el futuro, la organización de estos campos de batalla como verdaderos museos de sitio, requerirá del uso de herramientas digitales y elementos transmedia en sus centros de interpretación, para captar un mayor número de públicos de todas las edades, además de poder contar con información en otros idiomas en sus centros de visitantes. Los bicentenarios restantes de las batallas de Junín y Ayacucho pueden servir como ejemplo para la reorganización de estos campos, los principales museos de sitio de la nación.

Bibliografía

Almarío, Oscar. "Germán Colmenares: 'clásico' de la historiografía colombiana". En *Una obra para la Historia: Homenaje a Germán Colmenares*, editado por Diana Bonnet, 15-30. Bogotá: Universidad del Rosario, 2015.

Bauman, Zygmunt. *Comunidad*. Bogotá: Siglo XXI, 2019.

Bergson, Henri. *La energía espiritual. Obras escogidas*. México: Aguilar, 1959.

Bou, Patricia. “Tras la batalla de Austerlitz: proyecto de musealización”. Trabajo de Grado en Arqueología, Universitat Autònoma de Barcelona, 2014.

Bustos, Guillermo. El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950. Quito: Fondo de Cultura Económica, 2017.

Guedea, Virginia, Coord. *Asedios a los Centenarios (1910 y 1921)*. México: Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.

Gutiérrez, Rodrigo. “Construyendo las identidades nacionales. Próceres e imaginario histórico en Sudamérica (siglo XIX)”. En *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*, editado por Manuel Chust-Víctor Mínguez, 281-306. Valencia: Universitat de València, 2003.

Hernández, F. Xavier. “Espacios de guerra y campos de batalla”. *Revista Íber* n.º 51 (2007): 7-19.

Martínez, Abel y Andrés Otálora. “La República Celestial. El Centenario de la batalla de Boyacá en Tunja (1919)”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 28 n.º 1 (2023): 45-75.

Martínez, Abel y Andrés Otálora. “La memoria de tanto inmortal. El campo de Boyacá, 1819-2015”. En *La Segunda Batalla de Boyacá: Entre la Identidad Nacional y la Destrucción de la Memoria Vol. I – Debate Histórico*, editado por Javier Guerrero y Luis Wiesner, 19-91. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia – UPTC, 2015.

Martínez, Abel y Andrés Otálora. “Patria y Madre Patria. Las fiestas centenarias de 1910 y 1911 en Tunja”. *Historia y MEMORIA* n.º 5 (2012): 115-143.

Olmedo, José Joaquín. *La Victoria de Junín. Canto a Bolívar*. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1974.

Rancière, Jacques. *Aisthesis. Escenas del régimen estético del arte*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2013.

República Bolivariana de Venezuela - Instituto de Altos Estudios del Poder Electoral. *Arco de Triunfo. Campo de Carabobo – Venezuela*. Caracas: Consejo Nacional Electoral, 2021.

Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Editorial Trotta, 2003.

Rodríguez, Sandra. *Memoria y olvido: usos públicos del pasado en Colombia, 1930-1960*. Bogotá: Universidad del Rosario, Universidad Nacional de Colombia, 2017.

Thibaud, Clément. “Definiendo el sujeto de la soberanía: repúblicas y guerra en la Nueva Granada y Venezuela, 1808-1820”. En *Las armas de la Nación: independencia y ciudadanía en Hispanoamérica 1750-1850*, editado por Manuel Chust y Juan Marchena, 185-220. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2007.

Tovar, Bernardo. “Porque los muertos mandan. El Imaginario Patriótico de la Historia Colombiana”. En *Pensar el Pasado*, editado por Carlos Miguel Ortiz - Bernardo Tovar, 125-169. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Archivo General de la Nación.

Los autores

Martínez Martín, Abel es Doctor y Magister en Historia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en Tunja, doctor en Medicina y Cirugía de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá. Investigador del Grupo Historia de la Salud en Boyacá-UPTC en Tunja.

Otálora Cascante, Andrés es Doctor en Historia y Magister en Antropología de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá. Investigador del Grupo Historia de la Salud en Boyacá-UPTC en Tunja. Se desempeña profesionalmente en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

Burgos Bernal, Alejandro es Pregrado en Filosofía y Letras, Magister en Curaduría de Exposiciones de Arte Contemporáneo de la *Università Degli Studi di Roma*. Jefe de la División de Museos de la sede Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia.